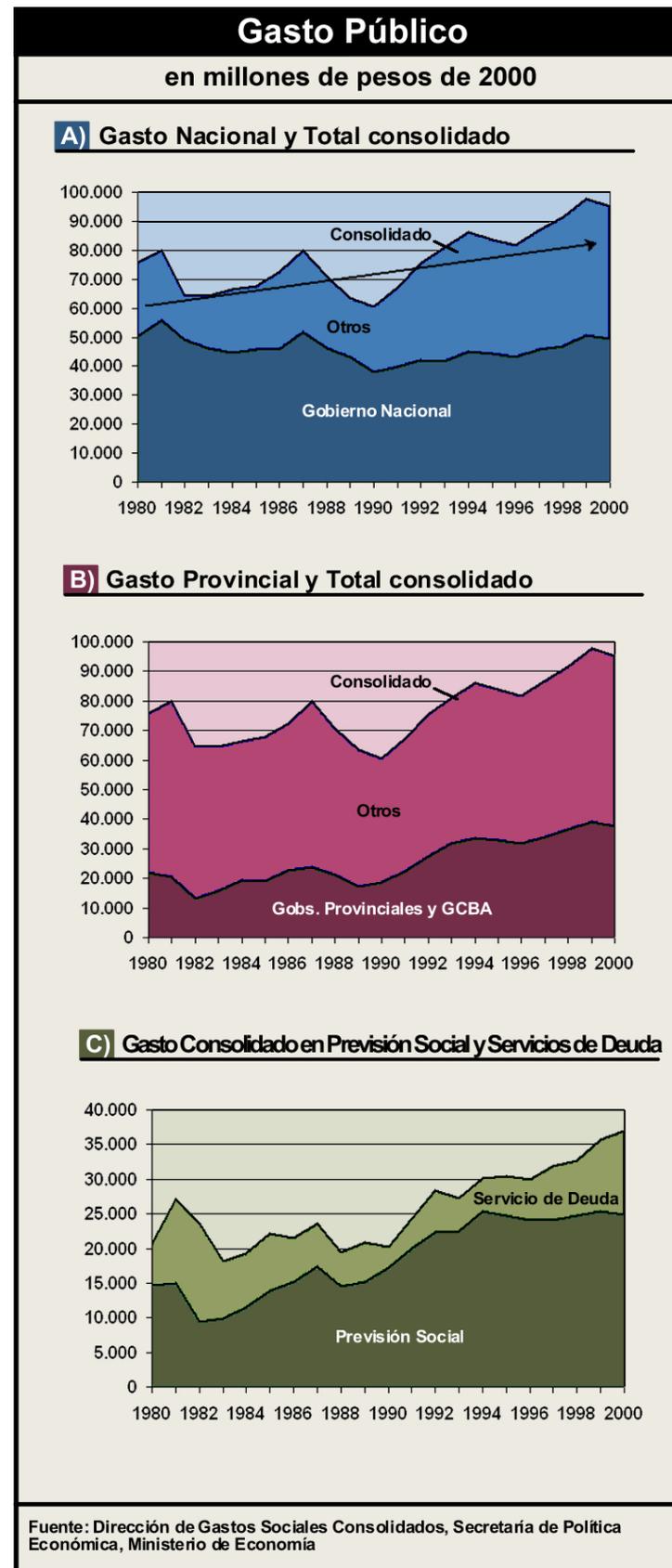


de la población coincide con una presencia creciente de personas mayores en el total; de allí surge una demanda de prestaciones cada vez más grandes en términos de jubilaciones (ANSES) y servicios de salud (PAMI). El mero hecho de que el gasto público no haya crecido más rápido que la población ofrece una primera explicación de porqué esos servicios resultan incapaces de cumplir con sus objetivos mínimos. El millón de jubilados que percibe 150 pesos mensuales de jubilación y sufre las fallas de atención del PAMI vive permanentemente las restricciones que provoca este fenómeno.

De todos modos, la tendencia real del gasto público queda en parte disimulada por el cambio de composición que ocurrió en estas dos décadas. Desde fines de los setenta, el gobierno nacional trasladó a las provincias gran cantidad de servicios (sobre todo en educación y salud, pero también en otros ámbitos) y trasladó, asimismo, parte de la recaudación impositiva para que pudieran atender esos nuevos compromisos. En consecuencia, el gasto federal exhibe una tendencia prácticamente horizontal en todo el período, mientras que las provincias y municipios tendieron a duplicar sus erogaciones acorde con sus nuevas responsabilidades. Conviene señalar que esa estrategia oficial, que surge de los tradicionales criterios federalistas, pero fue enérgicamente impulsada por las corrientes neoclásicas, hace mucho más difícil que antes el control del gasto; ahora, las decisiones finales se toman en un gran número de jurisdicciones independientes.

Gasto en pesos y dólares.

Naturalmente, si se toma el gasto en pesos corrientes, sin ninguna corrección, resulta que su monto se duplicó entre 1991 y 2000. Como se señaló más arriba, ese año base corresponde a la última etapa de una recesión en que el gasto público estaba en niveles mínimos y seguramente incompatibles con la marcha normal de la econo-



mía. Además, como se sabe, en abril de ese mismo año se lanzó el plan de Convertibilidad, en medio de un proceso inflacionario que no se contuvo, en

realidad, hasta un par de años más tarde. En consecuencia, cualquier intento de sumar los pesos gastados en 1991, antes de abril, con los erogados en

los meses siguientes, y compararlos con las cifras del 2000, es un método erróneo que lleva a diagnósticos falaces y a soluciones peligrosas.

Los defensores de ese criterio no son muy explícitos, pero a veces dicen que el peso se fijó como igual al dólar y, por lo tanto, el gasto se debe medir en dólares y no en pesos. Dicho de otra manera, lo que afirman (aunque no siempre dicen) es que el aumento del gasto público, a partir de los niveles mínimos de 1991, resulta incompatible con los requisitos de la Convertibilidad. Si esto es cierto, la inversa es igualmente correcta; se deduce que la Convertibilidad era incompatible con el funcionamiento de la economía real en el país y que sólo pudo sobrevivir gracias a situaciones especiales que escapan a este análisis.

La evolución real de la economía argentina y de los índices de inflación explica que el gasto público total haya recuperado

los valores de 1987 hacia 1993, año que debería ser la base para un análisis sincero de la evolución de esa variable. En principio, ese año opera como una "bisagra" en las estadísticas porque en ese momento se modifica la metodología de cálculo del gasto, de modo que la parte siguiente de la serie no se puede comparar directamente con la anterior. En ese año se incorporan partidas que antes no se tomaban (lo que afecta a las comparaciones con el período previo) y comienza una modificación profunda del sistema fiscal que incluyó la transferencia de ingentes recursos al sector privado (como ocurrió con la creación de las AFJP) y la eliminación de numerosos impuestos que afectarían al sector público por el lado de los ingresos y, por lo tanto, incidirían en el déficit registrado.

Las demandas sociales y el servicio de la deuda.

El último gráfico que se presenta dos rubros básicos del gasto

público: los de previsión social del gobierno y los servicios de la deuda (que crecen tanto por la suba del capital como por el alza de los intereses, que no son regulados por el Estado argentino). Allí se aprecia que esos dos rubros exhiben una tendencia creciente que "explican", por sí solos, alrededor de la mitad del aumento del gasto público consolidado en todo el período. En rigor, si se deducen esos dos rubros, resulta que el resto del gasto total apenas creció 8% entre 1993 y 2000, pese a las afirmaciones apocalípticas que se transmiten a la opinión pública.

Sin duda, el Estado debe ser más eficiente y más cuidadoso de sus actos y gastos. Pero de esa regla no se deduce que el gasto público haya crecido como se afirma y, mucho menos, que esa variable haya sido la causa de la notable degradación de la economía nacional. 

Sobre el gasto público

.....

"Los inversores internacionales tienen una visión equivocada respecto al gasto público en la Argentina, porque es un país administrado con un presupuesto tan bajo que ya no tiene margen para recortes adicionales"

Jeffrey Sachs, Director del Centro para el Desarrollo Internacional de la Universidad de Harvard, citado por *La Nación*, del 6-10-2001.

"...el gasto público creció desmesuradamente en estos años: entre la Nación, las provincias y los municipios se pasó de 40.000 a 100.000 millones anuales. Los expertos dicen que debería bajar hasta 70 u 80.000..."

Mariano Grondona, "Verdades peligrosas", en *Noticias*, del 28-7-2001

"Durante los noventa, el gasto público creció 100% contra un crecimiento del PBI de solo 40% y una inflación del 3%... al final explotó"

Ricardo López Murphy, en *Ambito Financiero*, 3-10-2001